

## Fronteras, identidades y violencia: una conjunción problemática

Norma Edith Crotti  
Universidad Nacional del Sur  
[ncrotti@criba.edu.ar](mailto:ncrotti@criba.edu.ar)

### Resumen

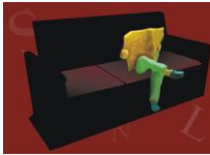
En crónicas de viajes por el interior del país y específicamente por las fronteras del noreste y noroeste argentino, el trabajo propone indagar en los modos de representación, en los dispositivos de construcción del relato de la herencia de actos fundadores violentos, legitimados en el proceso de colonización (Ricoeur 2004), que se perpetúa sin beneficios en un nuevo orden en el marco del estado de derecho. El avasallamiento y la dominación generadora de la pérdida parcial o total de los orígenes identitarios dejaron, en los colonizados, heridas que se profundizaron a causa de la negligencia y el abandono de un estado que, al no restañarlas con la reivindicación de los derechos, contribuyó a intensificar la exclusión y la fragilidad de la identidad. La violencia que se engendró en la colonización y que llevó al colonizado a la deshumanización (Memmi 1973 y Fanon 2007) y a la extirpación de su propia lengua, subsiste en la agresión recurrente de un modelo social que solo instrumenta discriminación, desamparo, desocupación, desintegración. Frente a esa violencia casi silenciosa, se agiganta la extrema necesidad que se traduce en resignación o en resistencia.

Ante la colonización que intentó liquidar unas tradiciones e imponer otras (Balibar 2005), y el nuevo orden social instituido que arrasó al anterior y consolidó la marginalidad, la pobreza, la exclusión y la enajenación cultural, escritores-cronistas argentinos de la segunda mitad del siglo XX y comienzos del XXI hacen gestos de resistencia "por delegación" (Agamben 2000) en un espacio de escritura que se construye entre la denuncia y la ficcionalización.

**Palabras clave:** crónica - frontera - identidad - violencia.

Cada género es capaz de abarcar tan sólo determinados aspectos de la realidad. Cada género posee determinados principios de selección, determinadas formas de visión y concepción de la realidad, determinados grados en la capacidad de abarcarla y en la profundidad de penetración en ella (Bajtín 1994: 210).

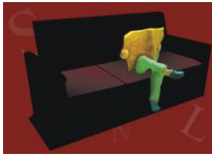
... si en verdad se trata de un género significativo, es un complejo sistema de recursos y modos de dominación conceptual y de conclusión forjadora de la realidad (Bajtín 1994: 213).



Desde los recursos y modos de ver y concebir la realidad accesibles a la crónica, la mirada del cronista, envuelta en un asombro que por momentos se transforma en estupor o perplejidad en contacto con zonas de frontera, penetra con la agudeza de un buril, en los espacios y los hechos de la gente que los puebla y se plantea el desafío de construir una representación mediada por el lenguaje.

Tres cronistas del afuera, Rodolfo Walsh, después de un recorrido por comunidades de Misiones, Corrientes y Chaco en la década del 60; Miguel Briante, al cabo de un viaje por tierras de tobas y wichis en la del 80, y Martín Caparrós, desde el comienzo del viaje y la escritura hacia y de un interior que quizás "para nosotros porteños,... sea más que nada un folclore: la zamba, la pobreza, el feudalismo, la pachorra, la inmensidad vacía- distintas formas de folclore" (2007: 6), en los primeros años del siglo XXI, escriben crónicas en las que se ficcionalizan como narradores-investigadores que en un intento por ver para desmontar una falsa imagen, entregar un mito, indagan en relatos de formas de vida y prácticas culturales que -implícita o explícitamente- dan cuenta de que un orden anterior fue avasallado por otro nuevo que se impuso como legítimo.

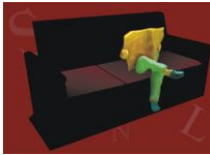
Sus crónicas de viaje se configuran desde una mirada antropológica, desde la autoridad que da el "yo estuve allí" que, sin ocultamientos, se manifiesta y despliega en una autoridad de la escritura explícita en los modos de producción del relato, en la cualidad ficcional, "en el sentido -en que Paul Rabinow (1998:187) señalara- de 'elaborada', 'fabricada' ". La crónica dibuja un espacio entre la escritura literaria y la etnográfica en el que confluyen la narración de la experiencia, la interpretación de los hechos, el "hacer sentido con lo que se ve" (Caparrós: 159), la intercalación de diálogos y la inclusión de voces de hombres y mujeres que cuentan historias aportando, desde la heteroglosia, a lo que podría pensarse como una utopía de autoría plural que, sin embargo, se disuelve en la orquestación de un escritor que apunta a efectos de verdad que acentúan la referencialidad del relato pero no deja de poner de manifiesto, en reiteradas autorreferencias, su preocupación por la escritura en la decisión por la palabra justa en relación con distintos usos dialectales, en la convicción de que "cada frase es la muerte de tantas" (Caparrós: 314).



En circunstancias de enunciación diferentes, Héctor Tizón, desde el adentro, en un itinerario por poblados del noroeste en donde habita, configura en notas que avanzan aun sobre la década del 90, una voz narradora que intenta reconstruir el saber del “estar en el mundo”, del vivir sin más del hombre de la Puna conversando con sus “paisanos” sobre las cuestiones de la “piel hacia afuera”, de la vida cotidiana, de carencias y pérdidas, de tenacidad y arraigo; pero también compartiendo sus silencios en los que se filtra el sentir de la “piel hacia adentro”, la búsqueda de lo religioso, la invocación a la presencia de los dioses para poder asumir –como afirmaba Rodolfo Kusch (1976: 22)- “la miseria de no ser más que puro miedo”.

La frontera que -según Balibar (2005: 12)- “no sólo comprende dimensiones geográficas y geopolíticas tanto como psicológicas y simbólicas, sino que incide en el ser de los sujetos históricos al igual que en sus condiciones de existencia” entra en las crónicas mostrando un rasgo que no es accesorio ni contingente sino intrínseco: su función de *configurar mundo* (Cfr. Balibar: 81). Tizón que “ha nacido montaña [sic] y fronterizo” (167) y desde Yala se adentra en poblados, aldeas, en el páramo del noroeste argentino asolado por el viento y viaja aun hasta aquellos villorrios que, como Timón Cruz, “apretado en el rincón de la frontera, ... ostensiblemente no existe, está disimulado (153); él que se siente “un ejemplar de frontera” (17) transita la región, su región, no con una mirada de folclorista que recupera las tradiciones populares sino con la mirada que siempre, en una continua dialéctica, contrasta lo esencial del mundo y de la vida con que las voces de nativos analfabetos, “mudamente locuaces” (32), llenaron sus vacíos de conocimiento en la infancia, con los prestigiosos saberes enciclopédicos apuntalados por sus lecturas.

Para Walsh, Briante y Caparrós, en cambio, que llegan desde lo extraño y ajeno, la experiencia de frontera crece no solo en el contacto con caminos imposibles, pastizales, lagunas, campos con palmeras, esteros, yerbatales, y aun la selva, una naturaleza deslumbrante, casi indescriptible e intransitable por sus excesos sino también en el encuentro con una humanidad excluida y desintegrada en un “país archipiélago” (Tizón: 79) que expulsa a sus propios hijos. Frontera se asocia a las emisiones en guaraní de las radios paraguayas que se pegan al oído de los pobladores



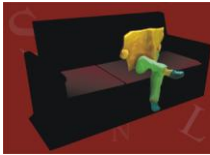
haciéndose oír “en todos los tonos con vestigios de todos los idiomas” (Walsh: 211), a poblaciones wichis que “marisquean”, cazan, pescan o sacan productos de los árboles para asegurarse la subsistencia, corridos por la explotación del quebracho y también por las inundaciones pero además, la frontera está ligada a la aventura alucinante, a la atracción de en pocos minutos poder estar en escenarios completamente diferentes, en pueblos de tránsito en que “la gente no se queda: viene y enseguida se va” (Caparrós: 404).

Detrás de la frontera como “... la palabra mágica, la linde el límite marcado por un grueso trazo, donde otros hombres creían en otras cosas, vivían de otra manera, y tal vez, tendrían otra apariencia” (Tizón: 167) o del “efecto frontera” (Caparrós: 138) que hace que una ciudad como “La Quiaca sea un pueblo un poco triste, casi sin centro, casi sin negocios, de paso, sin una identidad muy clara” (406), está presente, por un lado, la frontera como definición de territorio, como límite para registrar identidad u otorgarla y, por el otro, la frontera como tránsito que desdibuja identidades; una dialéctica: la territorialización como proyecto hegemónico de los modelos de soberanía nacional y la desterritorialización, como ámbito donde se expresan relaciones sociales transfronterizas (Cfr. Trincheró 2007: 162 - 163). En palabras de Balibar,

toda discusión acerca de las fronteras involucra necesariamente la institución de identidades definidas: nacionales y otras. Ahora bien, es cierto que *hay* identidades, o más precisamente identificaciones –activas y pasivas, deseadas y padecidas, individuales y colectivas – en distintos grados. Su multiplicidad, su carácter de construcciones o de ficciones no las tornan menos efectivas. Con todo, es evidente que esas identidades no están *bien* definidas. Y en consecuencia, desde un punto de vista lógico, o jurídico, o nacional, no están definidas. O más bien no lo estarían si, pese a la imposibilidad que las afecta en su sustancia, no sirvieran de objeto a una definición forzada. En otros términos, su definición práctica requiere “una reducción de complejidad” ... Entre otros el Estado, en tanto Estado-nación y en tanto Estado de derecho, es un terrible reductor de complejidad (2005:78)

y, en este sentido -podría agregar- generador de una condición de violencia.

Cada frontera tiene su propia historia de constitución de identidades en la que se conjugan la reivindicación del derecho de los pueblos, el poder que se ejerció sobre



ellos, las demarcaciones culturales que generalmente se intenta presentar como "naturales", y los intereses económicos. Adentrarse en las representaciones de quienes habitan en las fronteras del noreste y noroeste argentino y en la configuración de su identidad lleva a indagar en el proceso de colonización, en la herencia de actos fundadores (Cfr. Ricoeur 2004) extremadamente violentos, humillación para unos y celebración para otros, que se perpetuó sin beneficios en el nuevo orden instituido.

Mi infancia transcurrió en la Puna... Allí en los remotos orígenes de la cultura, estaba la *derrota*, porque el dios del mal la había transformado de tierra fértil en estéril paramera, pero, en contraposición, un mensaje mesiánico avivaba la esperanza de sus pobres pobladores; el mismo que en el pasado había encendido las rebeliones de Tupac Amaru y de Bolívar. Ése es, creo yo, el *trasfondo de mi narrativa*, aprendido por tradición oral de mis niñeras cuando, al caer la noche, ya en la cama y dispuesto a dormir, me rogaban que estuviese callado, cerrara los ojos y escuchara en las sombras el murmullo del líquido dorado deslizándose por las entrañas de la tierra porque nuestros dioses habitan las cuevas del subsuelo desde que los ancestros fueron derrotados por la invasión que volvió el mundo al revés (30. La cursiva es mía.)

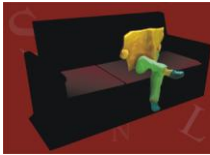
escribe Tizón. Tenaz habitante de esos confines hace de la narración-memoria el espacio de preservación para que el olvido no se constituya en una segunda derrota.

Miguel Briante, en cambio, solo puede construir una perspectiva a partir del encuentro con el testimonio<sup>1</sup>, ese relato que -como reafirma Ricoeur (2004: 210)- está "autobiográficamente certificado" aun cuando se realice "en condiciones informales o formales".

Llaman "lugar de hundimiento" a cada sitio en que tuvieron un asentamiento y ahora es ruina, como si fenómenos naturales y no las lanzas de sus enemigos indios o los fusiles de los conquistadores, los hubieran arrasado. Proclaman que su fe es el Evangelio, como si hubieran nacido en el siglo pasado, cuando llegaron los anglicanos, y entre ellos, antes, no hubieran existido el misterio de la creación, los mitos, la magia, la lectura de los cielos. Es casi imposible llevarlos más atrás (2004: 15-16)

---

<sup>1</sup> "Nuestras víctimas nos conocen por sus heridas y por sus cadenas: eso hace irrefutable su testimonio" (Sartre 2007:13)



reflexiona el narrador-cronista y refiere al pasado de las comunidades indígenas violado por las misiones evangelizadoras. Se trata de una violencia ejercida mediante la imposición de identidades singulares que, a pesar de la desesperanza, no debería ser olvidada.

“... muchos de los conflictos y las atrocidades se sostienen en la ilusión de una identidad única que no permite elección”, dice Amartya Sen y agrega: “El arte de crear odio se manifiesta invocando el poder mágico de una identidad supuestamente predominante que sofoca toda otra filiación...” (2008: 15). La prédica de las misiones impuso un uso de la memoria que implicó un abuso de olvido al tratar de “anular el derecho imprescriptible a la conservación de códigos de la cultura inscriptos en el saber y el hacer, borrar la pertenencia a un grupo erosionando recuerdos de su pasado, como forma de dominación sabiendo que la representación del pasado es constitutiva no sólo de la identidad individual sino también colectiva” (Todorov 2000: 15-16). La destrucción de las creencias; “toda historia anterior parece borrada por la Revelación” (198), apunta el narrador de *El interior* de Martín Caparrós como un eco que traduce la decepción del cronista en “Aborígenes: la memoria perdida” de Miguel Briante: “No hay pasado: no hay mitos, ni leyenda, ni nada, antes de los evangelistas. Tan fuerte fue su prédica, tan feroz” (27).

La violencia engendrada que llegó aun hasta la deshumanización -según sostienen Memmi (1973), Fanon (2007) y Sartre, en el prólogo a ambos textos, avanzó sobre la propia lengua del colonizado, “el idioma aborígen como uno de los máximos bienes culturales, es lo primero que se extirpa” –testimonia Sixto Álvarez Zuleta, el profesor Toqo, según le dicen en Humahuaca- (Caparrós: 387); la lengua del colonizado sufre mutilaciones y en el vacío, en las ausencias, mientras la del colonizador toma presencia la del colonizado se reduce a vestigios.

Aquellas mujeres de mi casa me transmitieron la concepción que el hombre antiguo tenía acerca del mundo, de las relaciones del hombre con el universo y de las relaciones de los hombres entre sí, todo ello dicho con los vestigios del poder del lenguaje antiguo y el aporte de la lengua del conquistador impuesto a través de los siglos... (Tizón: 31)



## Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

Rosario 2009

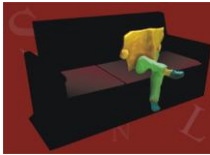
Centro de Estudios de Literatura Argentina  
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

y Tizón asumiendo que es imposible ser cronista de su pueblo narrando en una lengua universal adopta esa lengua como propia para narrar "la aventura del hombre y su morada" (31) desde la convicción, tal vez, de que toda identidad es ambigua y que, en realidad, debiera hablarse, en lugar de identidades estables, de procesos de identificación como resultado -dice Augé (1998: 54)- de "encuentros conflictivos entre colectividades -fenómenos de colonización-, una de cuyas consecuencias conocidas es la producción de nuevos relatos, tanto individuales como colectivos... que, a largo plazo, transformarán quizá de igual manera las vidas y los relatos de los antiguos colonizadores y de los antiguos colonizados...".

El avasallamiento sobre los colonizados, indígenas y criollos, dejó heridas que se profundizaron con "el genocidio de los pueblos originarios (Trinchero 2007: 12) en tanto acto constitutivo de la formación del Estado-nación argentino" que, al fundar derecho fundó poder y en ese sentido, acto de manifestación inmediata de violencia (Cfr. Benjamin 1991: 40). La constitución del Estado-nación pasó de un discurso fundante, integrador pero afirmado en la dominación y el desplazamiento de pueblos originarios, a un discurso de la fragmentación, el de los dogmas de mercado, que se tradujo en negligencia y abandono, en exclusión, desde la agresión recurrente de un modelo social de discriminación, desamparo, desocupación, desintegración.

En las crónicas de Walsh y Tizón aparecen fuertemente diferenciados el *antes* y el *ahora* como categorías que organizan el contexto temporal. El pasaje de uno a otro está inevitablemente marcado por la pérdida. El antes, tiempo de trabajo, de holgura, de integración, de plantaciones de yerba mate, de tabaco, de tung en el noreste y de empresas mineras en el noroeste, deviene el ahora de la desocupación, la pobreza, el hambre y la segregación, se cumple, así, el "oscuro destino de frontera" (Tizón 2000: 90).

En "La Argentina ya no toma mate", los enviados de *Panorama*, Walsh y el fotógrafo Pablo Alonso, investigan las causas del resquebrajamiento del imperio de la yerba mate y reconstruyen una larga historia que va desde las crónicas más antiguas que registran la riqueza conseguida por encomenderos y jesuitas, a las sucesivas crisis que desalentaron el cultivo. Esa larga historia enmarca un diálogo con colonos en que las



## Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina  
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

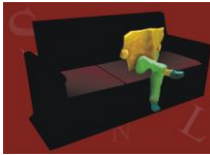
voces, con restos de pronunciación de la lengua de sus países de origen explicitan el agobio en unos, la rebeldía, la mordacidad o la profecía, en otros. Pero también los tareferos, que son siempre criollos, misioneros, paraguayos, peones golondrinas sin tierra

se quitan la palabra en su apuro por transmitir esa angustia a alguna parte, a algún mundo desconocido, antes que llegue el patrón, el capataz, el camión que ya viene por la picada cargando los raídos.  
Pero todavía hay tiempo para que las caras cobren nombre (Walsh: 213)

-agrega el cronista- y un nuevo aluvión de denuncias, esta vez identificadas, aprovechan su encuentro con el poder de la escritura que, ante la desigual distribución del uso de la palabra, se constituye en su portavoz.

A la violencia de las guerras, la de la conquista y la de la unificación, le sucede una violencia casi silenciosa que agiganta la extrema necesidad de una casi-no vida que se traduce en representaciones de la resignación en muchos casos, o de la resistencia que no plantea una contraviolencia institucional, en otros. Esa resistencia se revela como la búsqueda de un camino liberador, de lucha por la valoración de identidades propias, por más contención y menos violencia; por la posibilidad de elección aun sabiendo que hay restricciones que coaccionan.

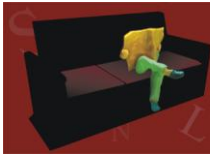
La frontera, en su ambivalencia de cierre y apertura, de ámbito de reunión y exclusión, pero también como espacio de elaboración cultural en que las identidades colisionan y se fragilizan, y la violencia fundada y sostenida a lo largo de siglos y perpetuada por un Estado que no ha restañado las heridas reivindicando los derechos de pobladores que deja a su suerte, configuran una relación problemática que las crónicas de Walsh, Tizón, Briante y Caparrós ponen en evidencia. Escritas con una mirada constituida entre la denuncia y la ficcionalización, desde el lugar de la resistencia que desnaturaliza y transforma, sin caer en un pensamiento comunitarista que suponga – explícita o implícitamente- que la identidad con la propia comunidad debe ser la identidad principal o dominante, quizá la única significativa (Cfr. Amartya Sen: 61), abogando por el reconocimiento de que las identidades son plurales y de que la importancia de una identidad no necesariamente debe borrar la importancia de las



## Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas" Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina  
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

demás, partiendo de la base de que pensar la identidad únicamente sobre lo que se ha *heredado* no es, evidentemente, un argumento basado en la libertad cultural, las crónicas abren un espacio a lo inesperado, a la posibilidad de hacer visible lo que no se deja ver, buscan horadar las representaciones colectivas, producir grietas en el "nuevo orden instituido", indagar en valores del orden antiguo derrotados para rescatarlos del olvido, ver su incidencia en la construcción de identidad y en la elaboración de una forma de cultura.



## Bibliografía

Amartya Sen (2008) [2006]. *Identidad y violencia*, Buenos Aires, Katz.

Balibar, E. (2005). *Violencias, identidades y civilidad*, Barcelona, Gedisa.

Bajtín, Mijail (1994). "Los elementos de la construcción artística". *El método formal en los estudios literarios*, Madrid, Alianza Editorial.

Benjamin, Walter (1991) [1972]. "Para una crítica de la violencia". *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*, Madrid, Taurus.

Fanon, Frantz (2003) [1961]. *Los condenados de la tierra*, Buenos Aires, FCE.

Kusch, Rodolfo (1976). "El saber y el miedo". *Geocultura del hombre americano*, Buenos Aires, García Cambeiro.

Memmi, Albert (1973) [1966]. *Retrato del colonizado*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

Ricoeur, Paul (2004) [2000]. *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, F.C.E.

## Textos

Martín Caparrós (2007). *El interior. La primera Argentina*, Buenos Aires, Seix Barral.

Miguel Briante (2004). *Desde este mundo. Antología periodística (1968-1995)*, Buenos Aires, Sudamericana.

Héctor Tizón (2000). *Tierras de frontera*, Buenos Aires, Alfaguara.

Rodolfo Walsh (1998) [1995]. *El violento oficio de escribir*, Buenos Aires, Planeta.